

F A

B U

L A

10

F A B U L A
publicará:

*Cuadernos del
PEZ VOLADOR*

*Ivan Goll
Canciones malayas*

*Fernand Marc
Pequeñas fábulas pa-
ra niños siniestros*

*Armand Bernier
El hechicero triste*

*Néstor Miserez
Clima perdido*

&c

*Recados de
FABULA*

*Tulio Carella
Rumbo de soledad*

*Camilo José Cela
Himno a la muerte*

*Alejandro Carrión
Ella y mi sol*

&c

●
*Impresores
Z A N E T T A
H E R M A N O S*

F A B U L A

Cuadernos de literatura y arte

DIRECTOR: MARCOS FINGERIT

EDITORES

JUAN FILLOY

BERNARDO CANAL FEIJOO

MARIA ADELA DOMINGUEZ

EMILIA A. DE PEREYRA

LUIS DE PAOLA

ADOLFO BIOY CASARES

ARTURO HORACIO GHIDA

REYNALDO D'ONOFRIO
BOTANA

JUAN FUSCALDO

DELFOR CANDIA MARC

M A R Z O - A B R I L 1 9 3 8

L A P L A T A A R G E N T I N A

C O N T I E N E :

- Del romancero portugués
Elena Duncan
- Iluminaciones
Delfor Candia Marc
- Ansiedad de sombra
Marcos Fingerit
- Soneto de la danza y el alma
Sarah Bollo
- Himno a la muerte
Camilo José Cela
- Poema
Enrique Gabriel Guerrero
- Terrestre del sur
Carlos Poblete
- Alguien no aprende
Fidia Gambetti
- De "Estigmas"
Paul Dewalhens
- Excursión a la poética de Sarah Bollo
Antonio Vega

Fuera de texto

MENDIGO de *Laerte Baldini*

DEL ROMANCERO PORTUGUES

Versión de Elena Duncan.

VOCES daba un marinero,
Voces daba que se ahogaba.
Le responde el vil Demonio
Desde la banda del agua:
—¿Cuanto dieras, marinero,
Si del agua te sacaran?
—Un navío de oro daba
Y otro de plata labrada.
—Yo no quiero tus navíos
Ni tu oro ni tu plata.
Solo quiero cuando mueras
La escritura de tu alma.
—¡Oh! ¡Maldito seas tú
Y maldita tu palabra!
Que mi alma es para Dios,
Y a Dios se la tengo dada,
Mi corazón a la Virgen,
El cuerpo para los peces,
Mi cabeza a las hormigas,
Para que hagan morada.

ILUMINACIONES

Arthur Rimbaud fut un mystique a
l' état sauvage.

PAUL CLAUDEL.

LA Poesía es una mística desesperada, sustancialmente distinta de la actitud religiosa porque se desinteresa de todo tiempo escatológico.

NO hay ninguna Técnica de la Poesía: el poema no se construye en absoluto, se crea, — a veces en forma lenta y dolorosa —, pero siempre en una atmósfera de sueño, de presentimiento, de intuición.

EL poema no es una invención, el fruto más o menos cumplido de la imaginación del poeta; es antes que nada un acto con alta tensión de vida y luego un afiebrado frenesí, un amontonamiento de palabras dolorosamente desgarradas, casi siempre, con carne de corazón.

LA Poesía no es un arte: es más bien una metafísica del corazón que trata de organizar el sueño como estado de goce edénico.

EL poeta es un ángel solo.

EL poeta vive en agonía, pero aferrándose a su goce puro, exaltándose ante la muerte, como un epicúreo.

LA Poesía ¿es un gozo? ¿es un llanto? ¿es una luz? ¿es una sombra? . . . No sé, no sé . . . Pero es algo que se realiza gustosamente, porque se siente que llena, sólo él, de sentido la vida, como el acto luminoso de la madre, como la honda sangradura del mártir . . .

Y pregúntese en la hora silenciosa de su noche: ¿Moriría Vd. si le prohibiesen escribir? Esta "prueba de Rilke" encauza el serio problema de la Poesía: el poema, sea cual fuere en si mismo, es un acto vitalmente necesario, sustancia de la vida, inmanente en el yo íntimo del poeta, sangre y aliento suyo.

LA Poesía está en las palabras justas igual que la mirada está en unos ojos vivos.

CADA palabra — *sueño, sangre, corazón*, — está cargada de historia: el destino de la Poesía es devolverles su pureza.

EL poeta vive nutriéndose en la sustancia dolorosa del tiempo. *Le malheur a ete mon dieu.*

Buenos Aires - 1938.

ANSIEDAD
DE SOMBRA

TU que mirando estás como nos crece
la savia térrea entre puros hielos,
como se ahonda entre amarillos velos
este salobre ardor que nos perece.

Tú, presidiendo —en luz que desaparece
recién nacida en luz hasta los cielos—
el tiempo nuevo henchido de desvelos
y el hierro sumo que se nos merece.

A tí, otra vez venida a gracia, clama
esta raíz yaciendo entre cilicios,
esta reliquia que desea llama,

este torrente que no quiere vicios
y en noergía para sí reclama
vivir tu cripta, cima en precipicios.

La Plata - 1938.

M A R C O S F I N G E R I T

SONETO DE LA
DANZA Y EL ALMA

VERTIGINOSOS giros de la danza
me llevan entre fuegos desceñidos,
cielos errantes que me envuelven; ricos
espacios tan nutridos de fragancia.

Mares ardientes, ola arrebatada,
espuma suspendida en los caminos
del oído, oh música, oh destino,
sangre con cantos, alma sin distancia.

Irresistible éxtasis, presagios
indescifrables; luz, arcano, ensueño,
el espacio triunfando en las arterias.

Vida, tan destruídos tus destierros;
yerto, vencido, el duelo solitario;
y el alma en toda flor, en toda piedra.

Montevideo - 1938.

S A R A H B O L L O

HIMNO A LA MUERTE

canto final

¡Realidad, realidad no me abandones
Para soñar mejor el hondo sueño!

JORGE GUILLEN.

MUERTE de un golpe, Muerte! Soledad sin consuelo,
Helada espera como un afán de altitudes,
Esperanza sin término, sin mapa y sin medida,
Qué soledad más honda la del resucitado!
Qué vendaval más frío sofocando sus sienas!
Qué terminados ojos sus ojos de retorno!
Qué faltos de esperanza sus derramados pulsos!
Qué manos sin arrestos sus vegetales manos!
Qué cansados sus dentros de recorrer cenizas
Para volverse en piedras! Qué soledad más honda
La que vuelve, del silencio sin tiempo.

Muerte, Muerte de un golpe! Enamorada falsa
Como las verdes aguas. Qué soledad más honda
De más internos centros, la soledad que queda,
Como un espeso olvido,
Sin tu abrazo de hielo prometido!
Qué soledad más honda, qué incendio más rotundo
Por mi carne intranquila! Qué resquemor pensado,
Qué suicidio de esperas, qué tan desnuda luna,
Qué visiones tan lentas como caballo o cobre!
Qué tráfago de estrellas,
Y qué atroces rendirse de doncellas!

Muerte, pedida Muerte! Qué silencio más triste
Pido para mis ojos! Qué panes olvidados,
Qué niños sin consuelo, qué silbidos más acres
Pido para mis manos y mis dientes!
Muerte, Muerte de un golpe, novia de honda tragedia!

176

Qué desierto creyendo que mi rendido cuerpo
Hubiera de ser piedra de tu azulado templo!
Qué desierto se siente por estos olvidados
Troncos vivos que fueron mi tributo a tu frente!
Qué desierto de arenas caldeadas
Por mi anhelo de retornar al sueño!

Muerte, pedida Muerte! Con lágrimas amargas
O heridas por el pecho, con vestiduras negras
O con brazos de espanto, con el cuerpo transido
Por el frío del Tiempo, te despido con silbos
Como una plena hortensia. Cuándo será mi esquina?
Cuándo el calor suave de tu certero aliento?
Muerte, Muerte de un golpe, paridora del Tiempo!
Cuándo mi sola espera? Hay alambres de muertes
Y corrientes de espanto, hay descensos profundos
Y hay cortarse la sangre por las venas.
Hay suicidas que no quieren morirse...

Madrid - 1937.

C A M I L O J O S E C E L A

P O E M A

YA sin sol ni otras luces
ahora en desconcierto por los reflejos húmedos,
rodando entre las lámparas y descendiendo oscuras,
como frutos de gasa
condensados en una forma lúgubre;
ya sin la sombra que al rumor
defiende y estrecha en el seco verano
donde hay un hombro dócil en el día y en el beso;
ya sin valimientos, yo solo y mismo
como un gajo de esfuerzos suspendidos
en los cielos ilimites, sobre las cosas
y entre las neblinas de los escombros olorosos, mudos;
ya sin tí, abrigo fértil,
regazo vaporoso en el día
¿me quedará un reflejo de esta tierra,
un cerco tibio, un aliento sólo?

México - 1938.

ENRIQUE GABRIEL GUERRERO

TERRESTRE
DEL SUR

ANDANDO en el sur cantando, evadido del día,
con voz fatal de rito o muerte,
viajando en trenes lentos con límite de enigma,
a veces con paraguas saturados de climas.
Controliando siniestros amores, soñando,
con manos dulces de perfumes hábiles.
Oh, la noche del sur sideral en lo íntimo,
conteniendo los gritos y los ojos de aumento.
Así por siempre, adentro de un aire sin linderos,
me reuno con alguien o contigo, mi sombra,
gran agua ciega, aliada, rosa del Sur, nocturna.
Arrastrando elementos en sentido de inercia,
subterráneo de sueño, me dirijo a la sombra,
sin sostener ya nada del sonido de vidrio
de la ventana amarga que miraba hacia el viento.
Aquel puro país solitario conduce
hacia la cima del eterno sueño.
La noche instaure lámparas y mármoles
para el suceso frío de mi muerte.
Allí sucumbe entonces lo edificado adentro.

Santiago de Chile - 1938.

C A R L O S P O B L E T E

ALGUIEN
NO APRENDE

Versión de Marcos Fingerit

FOSIL corazón quien sabe cuando olvidado en lo oscuro
de infiernos seculares desplomados, entre noche y día
un pie pequeño te halla. Caído del seno
y en la fuga por alguien abandonado malamente, aquí,
o ya inservible, acaso distraído, pero ciertamente,
—sintiéndose ligero—, alegre de haberte perdido.

Ni siquiera a los gusanos tentaste: giraban en torno tuyo
como de una piedra entre tantas del camino fatigoso
no se sabe de dónde y por cuál suerte llegada.
Sólo te hicieron guerra las aguas de residuos
y fueron intemperies y estaciones extremosas
de tu larga extraña vegetación mineral.

Ahora, adherido a pecho lozano de mujer, de donde
extraes vigor, sientes en las venas tumultuosa
una vorágine de sangre navegable. Y así reanudas el sufrir.

Asti - 1938.

F I D I A G A M B E T T I

DE "ESTIGMAS"

Versión de Marcos Fingerit

VAGABUNDO espléndido en el estío de mis sueños
Nada otorgas a los sonos grises del éxodo,
Pero mucho a los desnudos danzarines que corren en los trigos
En busca de algún poco de nuevo placer.

Revelador paciente de pecadores y de astros
Que vadean tu memoria de lobo,
Comes tu alimento en la barba de los dioses,
Viejos predicadores que paraliza el relampaguear del desastre.

Derribas tus amigos por el rojo polvo
Sin temer los gritos de la carne llamándote al largo
Porque sabes que ha roto la mujer el cristal
De los parleros estorninos en el valle engañoso.

Tú puedes jugar a los perdones
(Oh hechicero del sol, creador de altura!)
Que muerden la memoria en estos tiempos de magia...
(Amigo de gentualla, hechicero de estaciones!)

Tirlemont - 1938.

P A U L D E W A L H E N S

EXCURSION A LA POETICA
DE SARAH BOLLO

N O R T E.

EL norte poético queda donde la gracia apoya su sandalia de aire leve. Desgajado del norte astronómico, conserva sin embargo una definida inclinación celeste. Hacia ese punto se afina la aguja magnética del espíritu de Sarah Bollo.

Hay que seguir esa dirección para adentrarse en ese milagrerío de isla, que forma su poética.

No con la pupila hay que ir acercándose, más bien con el oído interior que percibe el más leve rozar o murmullo. Ni sextante, ni catalejos, ni otro instrumental marino. Valga solo para enfilarse hacia ese norte la intuición de lo puramente estético.

M A R.

A su isla, como a toda isla, le tiembla la corola del agua. Es un mar vivo y movedizo donde nace el lunar de esta isla. Sobre las espaldas de jaspe de los oleajes, por toda esa enorme tribu del mar, viene un eco; salta de lomo en lomo de tritón; la musicalidad de un romanticismo fresco, con una transparencia verde de algas, se mueve en la brisa del mar, de su mar de sonido. En el inmenso acuario pasa el pecezuelo de la aleta de rosa o de oro encendido. Hay una deliciosa ternura lírica. A veces un pardo aletazo remueve allá en el fondo el lila de las sombras. Hay entonces un macerado dolor. El romanticismo de Sarah, viene depurándose en la distancia. Todas las columnas de ese mar talladas en sonoridad, vibran, repercuten, se abren en lo alto como campanas de cristal y suena suavemente el espíritu.

I S L A.

NUNCA nave alguna atracará más deliciosamente, que la nave del sentido en el borde de su isla. Aquí los Robinsones se quedarían para toda la vida. Aquí Ulises se hubiera olvidado de la fiel Penélope. La isla es acogedora, como que tiene césped blando para tumbarse a soñar; como que se adorna con árboles de imágenes, tales como esos árboles de tapices antiguos, que se pierden en una azulada umbría. Los árboles son esbeltos, nada de retorcimientos confusos, nada de ramazón pesada; ideas, delgadas ramas para afinados gorjeos. Un sentimiento pastoral, de égloga, de reposo anímico, invade desde la más silvestre colina al más humano valle. Hay un amor, un amor ingente que aparece en todo; en la boca del día, el sol; en los caminos de canela, sobre la tarde. En la isla descansa el ala, y se tranquiliza el pulso. Si algún astrónomo-crítico enderezara su telescopio hacia Ella, vería una estrella verdi-rubia, nueva y tibia, caída en el mar sonoro. Aroma de vainilla y de cedros jóvenes y de tiempo no madejado aún, se levanta del breve y rico territorio de su poética.

T O R R E.

EN medio a la isla se empina una torre. El argonauta que tiene el pie libre para ambular, percibe en su caracol un murmullo de voces tenues que parecen fugarse por una gran torre clavada en la emoción. Qué torre será esa, que otea los pájaros en guirnalda? Su espíritu. Un espíritu alto como una torre, y crecedor como un tallo. Toda la vigorosa corriente de su sentir, todo su ser poético dado en alma, se hace torre. Dándole alcance a morenos querubines amorios, de vara florida al hombro; se empina y se empina, arrancándose de lo humanamente sensible para tocar la sensibilidad del arte poético.

A quien alto se asoma en la actualidad por esa antena de lo romántico, dado le es por lo fácil, marearse y caerse con las alas

torpemente cargadas de cursilerías. A Sarah Bollo no le sucede, no le podrá suceder, que muy otro es su romanticismo. Desde abajo ya le crece la elegancia, una elegancia de espíritu.

CIELO.

ARRIBA, desde la torre, el cielo es un ámbar diluído. Alma, cuerpo y sueño de un gran Dios tranquilo.

ANCLA.

HAY excursiones de las que no se quiere volver. En el borde de la isla de Sarah, la de la fina poética, he de echar mi ancla por largo tiempo. Existe en ella un muy gustoso ensueño, que aligera el peso del día.

Montevideo - 1938.

A N T O N I O V E G A



MENDIGO
LAERTE BALDINI

F A B U L A
ha publicado:

*Cuadernos del
RABDOMANTE*

*Juan de Salinas
Poesías (agotado)*

*Recados de
FABULA*

*Elena Duncan
Para las criaturas
sin ojos (agotado)*

*R. Olivares Figueroa
Espiga pueril (agot.)*

*Esther de Cáceres
Cruz y Extasis de
la Pasión (agotado)*

*José A. Hernández
Legislación del
alma (agotado)*



*Correspondencia a
60 N° 320-LA PLATA
A R G E N T I N A*